

## La formación de la identidad cultural del guantanamero

### Training the cultural identity of the Guantanamero man

**Wilfredo de Jesús Campos-Cremé**

Licenciado en Educación, especialidad Historia

Universidad de Guantánamo. Cuba

wilfredoc@cug.co.cu

-----  
Recibido: 28 de noviembre de 2015

Aceptado: 12 de enero de 2016

#### RESUMEN

El presente trabajo constituye una investigación útil para la labor sociológica que tiene que emprender el maestro como parte de su trabajo educativo en una época caracterizada por la invasión cultural que resulta visible a través de los símbolos y modelos estereotipados que tratan de suplantar los valores del cubano. Se explica el proceso de evolución de la identidad del guantanamero a partir de un enfoque histórico antropológico y cómo la globalización neoliberal contemporánea convoca al replanteamiento de los modos en que se asumen los estudios de la identidad, y la manera de prepararse para salvaguardarla y desarrollarla.

**Palabras clave:** Identidad cultural; Guantánamo; Cultura de resistencia; Transculturación; Inmigración haitiana

#### ABSTRACT

The present paper results from an investigation useful for the sociological work that the teacher has to undertake as part of educational work in an epoch characterized by cultural invasion, which is visible through the symbols and stereotyped models that attempt to supplant the moral values of cubans. The paper explains the process of evolution of the identity of the guantanamero man from a historical and anthropological focus, and the neoliberal contemporary globalization, and it proposes a new perspective in the conception of the modes in which the studies of identity are assumed, and the way to get ready to safeguard and to develop it.

**Keywords:** Cultural identity; Guantánamo; Culture of resistance; Alienation; Haitian immigration

## **INTRODUCCIÓN**

El estudio de los elementos identitarios que dan origen a la nación cubana contemporánea constituye un necesario marco de referencia para conocer la significación y alcance de la revolución cubana. Las principales manifestaciones de la cultura material y espiritual de Cuba están vinculadas con el proceso histórico de la formación y desarrollo de la sociedad cubana que van desde el poblamiento, la época colonial, las etapas de la lucha de liberación nacional, la victoria de la revolución socialista y se extiende hasta la actualidad.

Los retos que impone a la sociedad cubana la globalización neoliberal coloca el tema de la identidad en una posición de privilegio. En consecuencia, los cubanos tienen que ser capaces de proporcionar respuestas a los retos de la invasión cultural que resultan visibles a través de símbolos y modelos estereotipados que tratan de suplantar los valores más auténticos.

En la aspiración de defender estas conquistas Guantánamo posee un profundo arsenal cultural que facilita una constante renovación y enriquecimiento de su identidad, a la vez que justifica su capacidad de resistencia.

La identidad cultural del guantanamero es resultado de un largo proceso de evolución histórica que continúa hasta nuestros días. Los rasgos que la tipifican sufrieron variaciones y modificaciones en correspondencia con las peculiaridades del preciso momento en que se manifestaron, y están relacionadas con la formación de Guantánamo como región histórica.

Este trabajo constituye una herramienta útil para la labor sociológica que tiene que emprender el maestro en su labor educativa.

## **DESARROLLO**

### **Formación histórica de la identidad cultural del guantanamero**

El poblamiento múltiple del archipiélago cubano, la conquista y la colonización española, la introducción de negros esclavos africanos, y la inmigración franco haitiana constituyen los procesos sociopolíticos de mayor impacto en la génesis y desarrollo de Guantánamo hasta mediados del siglo XIX.

Está comprobado que los pueblos originarios no eran autóctonos del archipiélago cubano. Procedían de regiones diversas y llegan al territorio en oleadas migratorias sucesivas. Alrededor de medio milenio a. n. e., ocupan Cuba desde la Florida, el Valle del Mississippi, Las Antillas y el norte de sur América. Un milenio después se completa el mosaico étnico primitivo con los denominados taínos que forman parte de una de las más extendidas familias

aborígenes americanas: los aruacos, de origen sudamericano. Es decir, esta ancestral población no era portadora de una cultura única, era diversa, distinta y con niveles de desarrollo desigual. Así lo atestiguan las exploraciones arqueológicas realizadas en el territorio nacional.

La irrupción de los colonizadores españoles marcó el inicio del genocidio de la población cubana, y también el proceso de mestizaje y la asimilación étnica impuesta.

Sin embargo, la relativa eliminación física de la mayoría de los aborígenes no significó necesariamente el exterminio de su legado cultural, del cual se heredaron señales culturales vinculadas a los topónimos, modos de preparación de alimentos, construcción de viviendas, costumbres religiosas, menaje doméstico, artes de pesca, el lenguaje y supervivencias étnicas.

Su lugar en la sociedad lo ocuparon los esclavos africanos. Comúnmente se asume, quizás de manera inconsciente, que los africanos eran poseedores de una cultura homogénea e uniforme. Una mirada a la procedencia geográfica de ellos permite descubrir la diversidad de grados de desarrollo de aquellos hombres y mujeres; incluso, no todos los esclavos naturales de una misma región tenían un origen tribal único, ni sus tradiciones, costumbres, religiones y dialectos eran similares. No obstante, pertenecían a un área geográfica definida: las costas de África occidental, desde la zona subsahariana hasta el sur de Angola, por tanto, y contradictoriamente, eran diversos y, a la vez, tenían un fondo común que le daba cierta unidad.

Obligados por la realidad colonial —mercantil, clasista, racista y de explotación— lejos de su suelo natal, experimentando la separación de sus familias e imposibilitados de retornar a sus regiones de origen, debieron asimilar los nuevos códigos culturales que imponían los colonizadores: idioma, religión, sistema de alimentación, relaciones sociales y de producción. Aparece entonces un nuevo tejido social y cultural y, a la vez, uno de las componentes esenciales de la cultura y la nación cubanas: lo afrocubano. Frente a la sociedad que los oprime buscan como alternativa de resistencia el apalencamiento que, en sus inicios, tuvo como peculiaridad la coincidencia de aborígenes y africanos en las escarpadas serranías de la región. A mediados del siglo XIX los rebeldes se mezclan en los palenques con los indios yucatecos y apaches traídos de México.

Todo esto permite asumir que los habitantes originarios y los esclavos africanos fueron los primeros en tomar una nueva identidad. El impacto cultural que representó para ellos posesionarse de manera forzosa de nuevos modos de actuación no excluye la persistencia y

vitalidad de sus costumbres ancestrales, por supuesto, en una nueva dimensión. Al respecto, Fernando Ortiz señala que: “En América los negros traídos como esclavos jamás fueron cristianizados” (Ortiz, 1965, p.84)

A diferencia de los negros esclavos del sur de los Estados Unidos, que tuvieron algunas libertades para profesar la religión protestante, en Cuba ellos no se ocuparon del dogma ni de sus conexiones con la iglesia. Aunque participaban regularmente en los ceremoniales religiosos católicos nunca abandonaron las tradiciones patrimoniales ejercitadas en sus cabildos de nación, caracterizadas por prácticas animistas que tenían ahora como escenario el barracón y las plantaciones. Los bautizos de africanos realizados por sus amos se vinculaban más bien al propósito de santificar la existencia de una propiedad privada que era necesario preservar. El propio Ortiz añade: “El negro ha buscado y busca en sus ritos religiosos de intensa emotividad colectiva, un complemento de su presente, una salida a sus impulsos comprimidos, una satisfacción de su anhelo libertario”. (Ortiz, 1965, p.143)

Para los españoles radicados en Cuba el proceso de asumir una nueva identidad resultaba más complejo. Al formar parte indisoluble del régimen de explotación establecido eran portadores de la cultura hegemónica que se imponía a todos por la fuerza. Romper esos moldes implicaba un profundo desgarramiento cultural que, no obstante, fue asumido por aquellos que prefirieron echar raíces en estas tierras. Fue el caso de los catalanes en Guantánamo, responsables históricos del proceso de formación y desarrollo de la región de Guantánamo.

Evidentemente, como resultado del cruzamiento forzoso, los grupos multiétnicos africano y español desde el siglo XVI generan una población endógena que no está sujeta necesariamente a la migración externa, sino que aparece como resultado de su propia capacidad reproductiva. Por tanto, se amplía el espectro de la población ya existente en Cuba.

Debido al estallido revolucionario de Haití, a finales del siglo XVIII y en los inicios del XIX, se produce una oleada migratoria significativa de colonos franceses y francohaitianos quienes aportan una nueva savia al complejo entramado social cubano. Junto a ellos, y como parte de su patrimonio, vienen numerosos esclavos. Esta nueva oleada de inmigrantes resulta significativa para el desarrollo socioeconómico y cultural de Cuba, especialmente para la región oriental, y particularmente para Guantánamo.

El caso del criollo merece una atención especial. Generalmente así se denomina a los descendientes de españoles, cuando es aplicable también a la sucesión de aborígenes, africanos, franceses, chinos o de otra nacionalidad. Posiciones políticas, color de la piel u otros rasgos aleatorios no sitúan ante la realidad tangible de la presencia del criollo. Su origen debe buscarse en el entrecruzamiento y la convivencia entre culturas diferentes en la sociedad cubana de entonces.

El proceso de transculturación en Cuba se acelera a inicios del XIX. El criollo se identifica con el suelo en el que vive y actúa y piensa diferente al español, al africano, al inglés y al franco haitiano. Comienza a hablar con voz propia. En ellos, como resultado del desarrollo socio histórico de la región, se fueron desarrollando determinados intereses que, una vez solidificados, comenzaron a entrar en contradicción con el andamiaje sociopolítico colonialista en una evidente afirmación y defensa de su identidad frente al poder metropolitano. Se asiste entonces al nacimiento y desarrollo de nuevas tradiciones, costumbres, hábitos y a la pérdida dialéctica de la memoria histórica de su pasado.

Las guerras de independencia iniciadas en 1868 marcan el momento cumbre en el cual se afirman las diferencias entre criollos y peninsulares, precisamente contra España. La mezcla cultural que se opera durante la contienda, representada en la síntesis hispano-africano-criollo, indica la disolución de los límites de cada una de estas culturas para generar una nueva dimensión: lo cubano, como expresión de la síntesis etnocultural que facilita exhibir los valores propios del pueblo en formación, en contraposición a la cultura española.

La revolución, asumida en sus inicios por una minoría, fue creciendo en la misma medida en que cobraba fuerzas en toda Cuba y en proporción al proceso de radicalización de sus objetivos. Constituyó una abierta rebelión contra el poder colonial que representaba un sistema de valores alejado de los intereses de los cubanos. Durante la Guerra de los Diez Años se fundieron en una síntesis indisoluble los soportes de la patria chica guantanamera. Contribuyó a diferenciar al cubano del español y a afirmar los rasgos identitarios.

Su fracaso generó en no pocos una aguda crisis de valores, sobre todo en la atrofiada burguesía criolla que incorporada a la guerra en sus inicios había visto frustradas sus aspiraciones de alcanzar el poder. El incremento de la lucha de clases los lleva a negar los valores patrios y a asumir una posición contraria a la independencia.

En 1895 brotó de nuevo la revolución, fortalecida en su base al haber logrado hundir en un solo haz las fuerzas revolucionarias. Entonces la identidad enriquecida con las costumbres,

tradiciones, símbolos y memoria histórica cobraba nuevos bríos al aglutinar al pueblo en un proyecto social que respondía a los intereses de la nación cubana.

La revolución no pudo ver culminados sus sueños. Los norteamericanos intervinieron en la guerra para iniciar largas décadas de dominio neocolonial. A pesar de ello, la nación cubana había logrado afirmar sus raíces y la cultura imperialista no pudo imponerse y doblegar al pueblo. Esa memoria histórica fue asumida por Fidel y el pueblo para coronar victoriosamente la revolución del 1ro de enero del 1959.

Una etapa, tal vez más compleja, se iniciaba y continúa bajo el signo de la globalización neoliberal que ya ha causado profundos estragos a diversas estructuras nacionales y étnicas en todo el planeta. La cultura guantanamera, insertada en la nación cubana, constituye una alternativa que es necesario preservar.

Si el examen de la historia se ha descuidado en la medida de lo que aporta a la comprensión de la identidad, en cambio, han florecido los estudios de casos, aunque sus implicaciones resultan menos visibles y en ocasiones no llegan a formar parte de la conciencia y autoconciencia popular e individual del guantanamero.

La relación entre las categorías historia local e identidad cultural es esencial para trazar una estrategia de defensa y de reconstrucción de la identidad. La historia local, en la medida que se conocen sus potencialidades, sirve como fuente y antecedente, como secuencia y sustancia, y no debe solo ocupar a estudiosos, profesores, investigadores, debe ser examinada como un asunto profundamente popular. Su vinculación con la identidad ha sido vista solo de manera tangencial. Se acude a ella solo en coyunturas mayormente favorables a temas políticos, económicos y militares. La historia social y cultural es apenas un oasis en el desierto.

### **La inmigración haitiana desde una perspectiva antropológica**

La época actual demanda una acuciosa instigación de la inmigración haitiana para descubrir la clave del misterio que envuelve a este importante sector de la sociedad cubana. Esta gigantesca empresa de reconstrucción de una mentalidad aporta increíbles sorpresas. El haitiano, ese hombre que había sido desdeñado por estar rodeado de una aureola de magia y brujería, de prácticas aparentemente alejadas de lo comúnmente llamado civilización, ha compartido junto a los cubanos el complejo proceso de transculturación y ha calado la cultura cubana de manera profunda.

Tal como suele ocurrir entre los pueblos inmigrantes, su arribo a las costas cubanas —como parte de una maquinaria diseñada para explotarlos sin tregua— llevó aparejado un nivel elevado de sufrimiento. Su drama más profundo era la aspiración de ser tratado como un ser humano, sin embargo, sólo recibió el rechazo de una sociedad perfilada para explotarlos e institucionalizar la explotación de los hombres. No obstante, su enorme capacidad de trabajo, su capacidad para ganar adeptos y conquistar voluntades, lo fueron acercando cada día a la esencia misma de la cubanía. Sus raíces más lejanas se juntaban nuevamente con sus hermanos cubanos, cuya población, en un número significativo, era de ascendencia africana. La historiografía y la prensa periódica prerrevolucionaria se encargaron de hacer perder toda la fe en la capacidad de comprensión de los cubanos en relación con los haitianos. Sin embargo, cuando se estudia y comprende la esencia de la cultura haitiana se es testigo de claros acentos de ternura, comprensión y de una inteligencia que hasta entonces se desconocía.

Lo cierto es que la historia de los haitianos y su peregrinar por la geografía cubana —especialmente en sus vínculos con Guantánamo— merecen ser estudiados en todos sus detalles porque presenta episodios de un interés innegable y forma parte de nuestra propia historia. Al tratar de explicar los matices y definir las especificidades del proceso de formación de la identidad cultural del guantanamero la presencia de los inmigrantes haitianos constituye un elemento decisivo. Los estudios realizados acerca de esta comunidad se han caracterizado por su organización a partir parámetros e indicadores exógenos. No resulta casual que se hable entonces en términos y con enfoques puramente esencialistas en los cuales se expresa con insistencia la necesidad de rescatar nuestra identidad, encontrar nuestra identidad, buscar nuestra identidad, como si el concepto de identidad fuera algo persistente, eterno, inamovible. La identidad se enriquece, se construye, sufre modificaciones constantes.

Algunos estudiosos consideran que existe una estrecha relación entre la identidad de los individuos y su función en una sociedad determinada, es decir, que son en igual medida representativos del nivel de desarrollo de su sociedad. Tales teorías evolucionistas sostienen lo que denominan transición de la identidad por etapas, en las cuales se diferencian los roles y se universalizan los principios sobre los cuales ella se erige. Según esta teoría los haitianos han conformado su identidad a partir de los roles que han desempeñado en su evolución

histórica: infancia, juventud, relaciones interpersonales, perspectivas biográficas de sus miembros, etc.

Una de las raíces de la polémica actual en torno a los inmigrantes haitianos se vincula con la pregunta de si realmente existe una cultura haitiana. Su respuesta negativa conducirá a negar la propia existencia de estas comunidades o grupos humanos, y considerarlos resultantes de procesos socioculturales en los cuales se han diluido. Los intentos para tratar de homogenizar la cultura y desconocer las identidades en comunidades formadas históricamente han resultado fracasadas ante la evidente presencia de rasgos diferenciadores en el comportamiento social de individuos y/o grupos humanos. Lo que interesa aquí no es el producto del cruzamiento o mestizaje que se ha producido, sino el evidente hecho histórico del surgimiento, desarrollo y enriquecimiento de la cultura en un proceso claramente definido por Fernando Ortiz como transculturación.

La cultura haitiana y la de sus descendientes es una cultura viva y en desarrollo, posee rasgos propios, aún cuando es resultado de una combinación en la cual no se ven repetidos los rasgos de los elementos primitivos que le dieron origen. En esta síntesis aparece un punto nuevo desde el cual se parte para continuar renovando de su estructura los elementos primarios que le dieron origen conjuntamente con los resultantes.

El proceso de inmigración haitiana y su inserción en la cultura cubana ha sido objeto de estudio por autores de diversas ciencias y corrientes de pensamiento, con predominio de enfoques históricos, culturales y demográficos. Cada uno de ellos aporta concepciones, metodologías y modelos de intervención diferentes.

Pionero en el abordaje de estos temas fue Juan Pérez de la Riva con el ensayo Cuba y la migración antillana (1900-1931). Desde una perspectiva regional se detiene en análisis diagnósticos que incluyen la historia social y cultural de las comunidades de haitianos. Igual ocurre con Jorge Ibarra en su texto Cuba, partidos políticos y clases sociales. El libro de Rolando Álvarez Estévez, Azúcar e inmigración (1900-1940), ofrece una caracterización de los móviles socioeconómicos que favorecieron la migración antillana. A pesar de sus limitaciones, tales obras contribuyeron a comprender los orígenes históricos de estos procesos y son esenciales para apreciar en su justa dimensión los estudios antropológicos y culturales realizados por el polígrafo Don Fernando Ortiz.

Ensayos etnográficos, de Fernando Ortiz, constituye un modelo de análisis desde una perspectiva antropológica del proceso de transculturación que se opera en Cuba hasta la



actualidad. Su mayor mérito es visible no solo al ofrecer una mágica y nítida descripción de los aspectos culturales de los inmigrantes, también, y esto es lo más importante, ayuda a captar el sentido oculto del conjunto de sucesos, prácticas, creencias; a descubrir las razones del movimiento, desarrollo y el significado del sistema de relaciones que se establecieron entre los inmigrantes y la heterogénea sociedad cubana.

La obra *El vodú en Cuba*, de Joel James, José Millet y Alexis Alarcón, somete a un exhaustivo análisis la presencia, significado y las manifestaciones religiosas de los haitianos y tiene el mérito de haber logrado una descripción que facilita el acercamiento y estudio de esa comunidad de inmigrantes. Sin embargo, en opinión del autor de este trabajo, estos investigadores no logran desentrañar las esencias de tales prácticas al concentrarse en un recuento detallado de los usos y costumbres de ellos. La sumatoria de las prácticas y manifestaciones culturales no resultan suficientes para descubrir los significados y mecanismos que facilitan el funcionamiento de una sociedad determinada.

El vodú tiene un alcance mucho mayor que el de una mera creencia religiosa al vincular prácticas, costumbres mitos, leyendas comportamientos, relaciones interpersonales de parentesco, de vecindad, amistades y de pensamiento. Resulta aún una asignatura pendiente para los investigadores.

María Dolores Pombo, en su artículo “Formación de identidades colectivas, comunitarias y sociales”, somete a una profunda crítica las teorías evolucionistas que consideran que existe una estrecha relación entre la identidad de los individuos y su función dentro del desarrollo de la sociedad. Sin embargo, considera que los procesos migratorios originan absolutamente una pérdida repentina de las expectativas y de las vinculaciones sociales para facilitar la destrucción de su propio pasado y el olvido de las tradiciones, argumento que no resiste el más mínimo análisis crítico.

La región histórica de Guantánamo se caracteriza por su diversidad económica, social, histórica y cultural. Cabe entonces preguntarse: ¿en qué medida los haitianos fueron capaces de asimilar la cultura cubana?, ¿fue un proceso violento y desgarrador de su identidad?, ¿abandonaron sus códigos, raíces, memoria histórica, tradiciones?, ¿influyeron en la transformación de la identidad de los guantanameros? Estas interrogantes tienen hoy respuestas parciales.

No hay duda de que el inmigrante haitiano fue capaz de sobrevivir en los momentos iniciales de diáspora gracias a su capacidad de desarrollar una cultura de resistencia, y a su habilidad

para manifestar una excepcional capacidad bicultural en medio de un clima hostil y de rechazo.

En la actualidad se asiste a nuevas condicionantes socio históricas y merece la pena analizar cómo ha influido la inmigración haitiana en el proceso de transculturación y conformación de los códigos identitarios de nuestra comunidad.

## **CONCLUSIONES**

Para comprender el proceso esbozado en este artículo es importante dar un tratamiento más exhaustivo a hipótesis como las siguientes:

- La identidad cultural del guantanamero es resultado de un largo proceso de evolución histórica que continúa hasta la actualidad.
- El proceso de transculturación que se opera es posible y lógico a partir del principio de que la identidad no es estática, y que se modifica permanentemente en virtud de recíprocas influencias entre las culturas que interactúan en la sociedad cubana.
- La relación entre las categorías historia local e identidad cultural es esencial para trazar una estrategia de defensa y de reconstrucción de la identidad.
- La composición clasista y étnica de los habitantes de la región histórica de Guantánamo facilitó la inserción de los inmigrantes haitianos en la estructura y modelos culturales locales.
- En la medida en que los inmigrantes haitianos se insertaron profundamente en la sociedad guantanamera más necesitaron de apoyo moral y material de sus redes étnicas como alternativa para atenuar el impacto cultural, social, económico y la experiencia de rechazo y discriminación que vivieron durante la república neocolonial. Las barreras culturales y socio psicológicas fueron decisivas en ese proceso.
- Los inmigrantes haitianos, al entrar en contacto e integrarse a la realidad socio histórica y cultural de Guantánamo modifican sus códigos identitarios y asimilan los valores propios del nuevo escenario donde se desarrollan. Interiorizan estas influencias sólo hasta el límite en que puede romperse la esencia que da continuidad a su mismidad —sentimientos compartidos por los miembros de una comunidad determinada. Ser uno mismo y no otro— como forma peculiar de resistencia cultural.
- Los inmigrantes haitianos desarrollan una comunidad étnica, predominantemente endógena, como alternativa para mantener sus rasgos culturales, incluyendo su idioma, costumbres, valores, frente a las diferencias que amenazan su integridad como grupo social.

- Los inmigrantes haitianos y sus descendientes adquirieron una capacidad esencialmente bicultural, caracterizada por una disposición especial para actuar de acuerdo con los valores y patrones de su cultura y/o la cubana, en correspondencia con el contexto donde se desenvuelven.
- El universo identitario de Guantánamo resultó enriquecido del contacto con la cultura de los inmigrantes haitianos. Sus aportes culturales, en el más amplio sentido del concepto, forman parte de la cultura local y nacional.
- Los haitianos y sus descendientes son portadores de expresiones socioculturales originales y únicas que engrandecen la identidad del cubano.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, S. (1990). *Nacionalidad y Nación en el siglo XIX cubano*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Álvarez Estévez, R. (1989). *Azúcar e inmigración 1900-1940*, La Habana: Ciencias Sociales.
- Barrios Montero, O. (2002). De la inserción cultural haitiana en la Cuba del siglo XX. *Revista Del Caribe*, No. 38.
- Borge, T. (1990). *Un grano de maíz: conversación con Fidel Castro*. La Habana: Editora Política.
- Espronceda Amor, M, E. (2002). *La comunidad haitiana en Guantánamo. Parentesco*. Guantánamo: El Mar y la Montaña.
- Ortiz, F. (1965). *Estudios etnosociológicos*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Ortiz, F. (1973). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Pérez de la Riva, J. (1979). *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Sánchez Guerra, J. & Campos Cremé, W. de J. (1996). *Los ecos de la Demajagua en el Alto Oriente Cubano*. Santiago de Cuba: Oriente.